



23 DE NOVIEMBRE 2025

## 5. LA RIQUEZA DEL CORAZÓN NO ESTÁ EN LOS BIENES MATERIALES, SINO EN JESÚS

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

### INTRODUCCIÓN

Alejandro Magno, uno de los hombres más exitosos de la historia. A los 20 años inició su camino de poder y para los 30 ya era inmensamente rico; sin embargo, a los 32 años enfermó y murió. A pesar de ser un emperador poderoso y un gran estratega, antes de morir dejó tres extrañas peticiones para el día de su entierro.

Primero, que sus médicos cargaran el ataúd mostrando que nadie puede detener la muerte. Segundo, que sus tesoros fueran esparcidos por el camino para evidenciar que lo conquistado queda atrás. Y tercero, que sus manos quedaran fuera del féretro para mostrar que se iría de este mundo tal como llegó: sin nada.

Su ejemplo ilustra la gran verdad que Jesús enseñó: «**Estén atentos y cuídense de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes**» (Lc 12:15).

Desde la caída, el ser humano ha alimentado su alma con una ilusión la mentira de que la vida se sostiene y dignifica por lo que acumulamos con nuestras propias manos. Vivimos en una cultura que confunde vida con

abundancia, seguridad con dinero y descanso con posesiones. Pero ante este pensamiento, Jesús nos dice: «Tu vida no depende de tus bienes, sino de tu Dios».

Jesús nos enseña esto mediante la parábola del rico insensato. Es una historia simple pero profundamente verdadera, que revela la necesidad del corazón autosuficiente, el engaño del ídolo de la avaricia y la tragedia de confiar en todo excepto en Dios. El argumento principal es que la vida verdadera no se sostiene por lo que acumulamos, sino por nuestra relación con Dios en Cristo.

Por eso, confiar en los bienes y el dinero es una necesidad; mientras que ser rico para con Dios —tal como Jesús enseña— es la verdadera sabiduría. En esta parábola, Jesús contrasta la mentira de confiar en lo material con la verdad de acumular riquezas para con Él.

Por lo tanto, tengo un solo objetivo a través de este estudio: **convencerte de que, porque la vida no depende de los bienes, seamos ricos para con Cristo.**

### I. LA MENTIRA QUE EL CORAZÓN IDÓLATRA CREE: QUE LA VIDA CONSISTE EN TENER MÁS

Dice así la Palabra del Señor: Uno de la multitud le dijo: «**Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo**». Pero Él le dijo: «**Hombre, ¿quién Me ha puesto por juez o árbitro sobre ustedes?**» (Lucas 12:13-14, NBLA).

En medio del discurso, un hombre interrumpe a Jesús buscando no salvación, sino un árbitro que repartiera una herencia. Este hombre no vino por Cristo, sino por

sus derechos. Sin embargo, el Señor aprovecha esta interrupción para pronunciar una advertencia a todos los presentes y ahora a nosotros:

Y les dijo: «**Estén atentos y guárdense de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes**» (Lucas 12:15, NBLA).

Con esta frase, Jesús destruye la ilusión más antigua del alma humana la mentira de que la vida se sostiene o dignifica por lo que acumulamos. Él destroza la creencia arraigada de que «entre más tengas, más feliz serás y menos sufrirás». Al comprender esto, notamos que su advertencia es doble.

En primer lugar, Él dice «Estén atentos». Esta orden nos llama a considerar, despertar y entender lo que está sucediendo; es decir, a discernir. Jesús enseña que la avaricia es un **ídolo oculto** en el corazón humano un pecado que crece en silencio y del cual no somos conscientes naturalmente. A menudo, el mundo llama a este ídolo virtud o éxito, y se le disfraza de “responsabilidad financiera” o de «necesidades» cuando, en realidad, son solo deseos.

Por esto, Jesús dijo «Guárdense de toda forma de avaricia». Él enfatiza «toda forma» porque este mal está tan arraigado en el corazón que adopta apariencias positivas ante nuestros ojos. A menudo, disfrazamos la codicia bajo pretextos de «responsabilidad financiera» o «necesidades» descuidando a la familia por el exceso de trabajo y ocultamos el simple deseo de tener más detrás de frases culturalmente atractivas.

Son varios los casos que conozco de personas, que al inicio de su vida laboral, justificaban su descuido familiar y falta de adoración congregacional por causa de su trabajo, diciendo que era para poder “darle más a Dios después”. Sin embargo, el común denominador es que cuando son prosperados, llegan a tener de todo, excepto de Dios, de su familia e iglesia. Pues pensando solo en sí mismos, se olvidaron de lo verdaderamente importante. Jesús nos ordena «mirad»: para que discernamos la codicia oculta en el corazón.

**La segunda advertencia** es «guardaos». Esto significa vigilar y protegerse poner una barrera en el propio corazón contra la avaricia. Notemos que Jesús no dice simplemente «eviten», sino «protéjanse», porque asume que todos somos acechados por la codicia.

¿Por qué debemos examinarnos? Porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes. Con esto, Jesús señala la mentira fundamental detrás del materialismo: creer que «eres lo que tienes»

La sociedad insiste en que entre más tengamos, más valemos; nos dice que si el negocio crece, estamos prosperando; y que si acumulamos, aseguramos el futuro y la felicidad. Desde la economía moderna hasta el secularismo cotidiano, todo opera bajo la mentira de «eres lo que tienes». Pero Jesús niega esto rotundamente al afirmar que la vida «no consiste» en la abundancia. Esto significa que nuestra existencia no se define, no se

sostiene ni se garantiza por lo que poseemos sino por quiénes somos en Cristo Jesús.

Cristo no niega el valor del trabajo, el ahorro sabio ni la prosperidad financiera; lo que señala es la idolatría del tener ese ídolo llamado codicia. Él confronta la mentira de pensar que el dinero puede asegurar el futuro, saciar el alma o dar descanso a la conciencia. Jesús nos dice: «No naciste para poseer, naciste para Dios». Los bienes son temporales y pueden perderse en un instante; el alma, en cambio, es eterna y Cristo permanece. El dinero y la fama no resucitarán con nosotros, pero el Evangelio sí. Entendamos esto: la abundancia no es igual a bendición; la verdadera bendición es la comunión eterna con Dios por medio de solamente Jesucristo.

Algunos exclaman: «¡Mira cómo Dios me está bendiciendo!». Pero si ese trabajo te impide realmente congregarte, discipularte o ser generoso, ¿puedes llamarlo bendición? No debemos llamar bendición a aquello que nos aleja de Dios. Jesús desvela esta mentira enseñando que el sentido y la seguridad de la vida provienen de la comunión con Dios, no de los bienes. Esto es así porque el ser humano es un adorador por naturaleza; siempre estamos adorando a Dios o a algo más.

Por eso la Biblia define la avaricia como idolatría (Col 3:5). Porque la codicia intenta hacer lo que solo Dios puede: dar seguridad, propósito e identidad. La avaricia busca sustituir al Señor poniendo la mirada en los bienes materiales. Un ejemplo claro son quienes postergan el matrimonio para «realizarse» primero o tener más, creyendo erróneamente que más dinero equivale a mayor seguridad y plenitud personal.

Seamos honestos: ¿cuándo dice el corazón humano «tengo suficiente dinero»? Nunca; eso es un engaño. Por eso Jesús nos manda a cuidarnos de toda forma de codicia. Muchos postergan el matrimonio bajo el pretexto de asegurar el futuro o buscar la «realización» personal; sin embargo, el dinero no sostiene el matrimonio. Cristo lo hace. Si examinamos el corazón, veremos que esa supuesta “auto-realización” es a menudo un ídolo, un disfraz o “forma” moderna de avaricia.

Hermanos, debemos entender que la codicia no es tener mucho, sino pensar que sin eso no se puede vivir por tanto, no se requiere ser rico para ser codicioso. Ante esto, Jesús responde tajantemente: «No es así. La vida no consiste en eso».

**Preguntas de comprensión**

- ¿Por qué la avaricia es un ídolo oculto en el corazón?

**Preguntas de reflexión**

- ¿De qué manera y en qué áreas se ha ocultado o disfrazado la avaricia en tu corazón? ¿Qué forma ha tomado tu avaricia?

**Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?**

## II. LA NECEDAD DEL CORAZÓN AUTOSUFICIENTE: VIVIR PARA SÍ MISMO SIN CONSIDERAR CADA DÍA A DIOS

Jesús nos enseña una segunda verdad a través de una parábola: la necesidad del corazón autosuficiente, que busca vivir para sí mismo sin considerar a Dios. Es la historia de un hombre que prosperó grandemente; sin embargo, esa prosperidad fue solo el escenario donde su verdadero corazón quedó expuesto. Esta parábola revela cómo piensa, planea y se engaña un corazón sin Dios mostrando cómo este eleva el dinero a la categoría de ídolo y adora la riqueza.

También les refirió una parábola, diciendo: «La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?’ Entonces dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete’. Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?’» (**Lucas 12:16-20, NBLA**).

Lo primero que observamos es que Dios es quien prospera. El hombre rico no es descrito como ladrón, corrupto u opresor; simplemente leemos que «la tierra de cierto hombre rico había producido mucho» (**Lc 12:16**). Esto apunta ineludiblemente a la providencia divina. La acción se describe de forma pasiva «la tierra produjo», indicando que fue Dios quien otorgó la abundancia. Por tanto, la parábola nos confronta con una realidad crucial: recibimos bendiciones directas del Señor, y la prueba consiste en qué hacemos con ellas.

Esto nos enseña que, si bien el éxito financiero no es pecado, constituye un escenario donde el corazón queda expuesto. Una vez enriquecido por Dios, el hombre enfrenta una gran prueba: decidir qué hacer con esa bendición. La abundancia sea dinero, crecimiento empresarial o nuevos negocios exige una respuesta, y cada decisión que tomemos revelará quién gobierna realmente el corazón: Dios o el propio yo.

**¿Qué hizo este hombre rico?** No reconoció a Dios detrás de su éxito empresarial. El texto nos dice que «pensaba dentro de sí... “¿Qué haré...?”» (Lc 12:17). Esta es la misma pregunta que surge instintivamente en nosotros al recibir un ingreso extra ya sea aguinaldo, bono, herencia, utilidades o la venta de una propiedad. La interrogante automática es siempre la misma: «¿Qué haré?».

**¿Qué decidió hacer?** Una sola cosa: almacenar. Dijo a su alma: «descansa, come, bebe, diviértete» es decir: «consiéntete, vive para ti, te lo mereces». Notemos el lenguaje que revela su corazón: «mis frutos», «mis graneros», «mis bienes» e incluso «mi alma». Aunque Dios hizo prosperar la tierra, él actúa como dueño absoluto. No oró ni buscó ser rico para con Dios; lo guardó todo para sí pensando que eso le daría seguridad. ¿Cuál fue su **pecado** y probablemente el nuestro? No fue la planificación financiera, sino la autonomía humana.

La Biblia sí nos llama a planificar y a ahorrar; incluso Jesús enseñó que nadie va a la guerra o construye su casa sin calcular primero los costos. Por tanto, el problema no es la planificación, sino la ilusión de que tener más asegura el futuro. El pecado se evidencia cuando el hombre dice: «Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años» (**Lc 12:19**). Su confianza se desplazó de Dios a sus bienes, creyendo que estos le garantizarían seguridad y felicidad confirmando así la advertencia de Jesús: la vida no consiste en eso.

**Esta es la gran ironía de la parábola:** ¡qué insensatez es intentar satisfacer el alma que es inmaterial con cosas materiales! Aquí surge el lema de la vida secular: «Descansa, come, bebe y diviértete». La consigna del mundo es trabajar duro, acumular dinero y retirarse feliz, pero sin Dios.

**¿Cuál fue el veredicto de Jesús?** Le llamó «necio». Necio es aquel que vive como si Dios no existiera,

aunque viva rodeado de bendiciones; y lo hace, no por falta de inteligencia, sino de reverencia.

Necio es aquel que vive sin temer a Dios porque ignora su eternidad. Este hombre puso toda su confianza en lo temporal, viviendo como si Dios no existiera a pesar de ser Él quien hacía fructificar su tierra. Por eso Jesús le enseña la sabiduría de la eternidad, tal como clama el Salmo 90:

**“¿Quién conoce el poder de Tu ira, Y Tu furor conforme al temor que se Te debe? Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:11-12, NBLA).**

Según el salmista, el hombre sabio es aquel que aprende a contar los días que le quedan en esta tierra. Jesús llamó a este hombre necio, que es lo contrario a un hombre sabio. Sin embargo, por misericordia le enseñó sabiduría al obligarlo a contar sus días: «Necio, esta misma noche te reclaman el alma, y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?». Al hacer esto, Jesús nos enseña a pensar en la eternidad, recordándonos que la muerte llega sin aviso, que la vida es frágil y después viene el juicio.

Finalmente, nos recuerda que nuestra alma ni siquiera es nuestra, sino un préstamo que Dios va a reclamar. Eso lo dice en Eclesiastés 12. Quiero leerlo. Dice el versículo 6 y 7: **“Acuérdate de tu Creador antes que se rompa el hilo de plata, antes que se quiebre el cuenco**

**de oro, antes que tú mueras. Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu o el alma volverá a quién? A Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:6-7, NBLA).** Jesús enseña a este hombre necio codicioso que su alma no le pertenece, sino que es un préstamo de Dios.

Por ello, la pregunta que debemos responder es si **“¿Honramos a Dios con el dinero y nuestros bienes?”** Cuando obtenemos cualquier tipo de ingresos debemos preguntarnos si nos acordamos de Dios. Lo que hacemos con el dinero siempre revela nuestro corazón.

Jesús señala en esta parábola el pecado de la autosuficiencia, que es vivir independiente de Dios, confiando en uno mismo y atesorando sin ser generosos con Él. Es crucial notar que la avaricia de este hombre se disfrazó de formas que consideramos virtudes, como la planificación futura, el ahorro, la expansión de negocios, la compra de seguros y la diversificación empresarial. Pero al final, cuando el hombre no dio nada a Dios, demostró que su planificación y diversificación no eran más que una miserable codicia disfrazada. Lo que el mundo llama «hombre exitoso», Dios le llama necio.

Esto nos lleva a dos preguntas cruciales: **“¿Cómo se vence la avaricia? y ¿Qué es la riqueza verdadera?”** Jesús responde en el clímax de la parábola, diciendo: **“Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios” (Lc 12:21).**

### Preguntas de comprensión

- ¿Por qué el éxito financiero, aunque no es pecado, es un escenario que expone nuestro corazón?

### Preguntas de reflexión

- ¿Cómo se ha mostrado la necesidad de la autosuficiencia en tu vida? ¿De qué manera has mostrado que quieres vivir para ti mismo en independencia de Dios?
- ¿Cómo estás acumulando para ti mismo?

## III. LA RIQUEZA DEL CORAZÓN CRISTIANO: SER RICO PARA CON DIOS

Jesús nos enseña que hay dos tipos de riquezas. La diferencia entre ellos no está en el monto económico, sino en la relación con Dios.

**El primer tipo de rico es aquel que «acumula tesoro para sí».** Jesús no condena el ahorro sabio, sino el egoísmo de acumular, visible en el lenguaje de la autosuficiencia: «mi futuro», «mi tranquilidad», «mi independencia». El pecado no es poseer, sino a quién se sirve con esa riqueza: ¿al «mí» o a Dios? ¿Vivimos para nuestro reino o para el de Dios?

El pecado de «hacer tesoros para sí» consiste en vivir como si Dios no fuera ni la fuente ni el destino de nuestra vida y riquezas. Este hombre acumula solo para sí, ignorando que es Dios quien le da, prospera y juzgará pronto. El pecado del rico necio fue organizar su vida para sí mismo y no para la eternidad, al no ser generoso delante de Dios hoy. Si hoy utilizamos todos los recursos que Él nos ha dado incluyendo tiempo y dones solo para nuestro propio beneficio, demostramos que no hemos aprendido a contar nuestros días, y nuestra consigna será: «Consiéntete, te lo mereces». La

pregunta es: Y tú, ¿Para quién vives? ¿Para quién acumulas? ¿Quién es el tesorero de tu alma?

**El segundo tipo de rico** es aquel que es «rico para con Dios». Jesús señala que la riqueza que verdaderamente importa es la espiritual. La vida no consiste en acumular bienes, sino en acumular riqueza espiritual.

Así, ser rico espiritual significa a su vez, dos cosas: **En primer lugar, ser hijos de Dios.** Esta es nuestra mayor riqueza: la gracia de la salvación (Así lo enseña explícitamente 1 Cor. 1:4-7). El gozar de una relación reconciliada con Él por medio de Jesús. Todos los cristianos somos ricos en Cristo: somos ricos en paz, perdón, salvación, gozo, felicidad y libertad de la esclavitud del pecado. Ser rico para con Dios es tener a Cristo como nuestro tesoro supremo, lo que incluye el perdón de pecados y la esperanza eterna. No hay inflación ni crisis que puedan quitarnos esta riqueza.

Sin embargo, en un sentido contextual, este texto de Lucas nos llama a acumular tesoros en los cielos donde ni el ladrón, ni el orín lo corromperá. Así, **en segundo lugar, el rico para con Dios es aquel que acumula riquezas en el cielo. Y la manera de acumular esta riqueza eterna es siendo generosos en la tierra.** Por eso, Jesús después de la parábola les siguió enseñando: **“Vendan sus posesiones y den limosnas; háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye. Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí también estará su corazón.” (Luc. 12:33b-34).** Y luego, mas adelante, en Luc 16:10-13 enseñó: »El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho. 11 »Por tanto, si no han sido fieles en el uso de las riquezas injustas, ¿quién les confiará las riquezas verdaderas? 12 »Y si no han sido fieles en el uso de lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de ustedes? 13 »Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas».

Por ello, Dios nos manda a ofrendar cada domingo a la iglesia según “hayamos prosperado” (1Cor 16:2) y ordenando incluso, que quienes predicen el Evangelio vivan de él (1Cor. 9:1-14). Porque, la razón de haber sido enriquecidos en Cristo es para ser generosos en la tierra: **2Co 9:11 Ustedes serán enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios.**

Hermanos, todo esto nos enseña que la solución a la codicia es la generosidad. Y esto es así, porque la

generosidad apunta al Evangelio: Tú y yo nacimos en bancarrota espiritual muertos en delitos y pecados. Todos nacemos muertos espiritualmente pobres, ciegos, desnudos y sin esperanza. Carecemos de toda capacidad para pagar la deuda eterna de nuestros pecados, de luchar contra nuestra naturaleza pecaminosa o producir alguna justicia que nos haga aceptables ante Dios. Sin embargo, por amor eterno, en el día que Él eligió, envió a Su Hijo. Como afirma Juan 3:16: **«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito» (Jn 3:16, NBLA).**

El Evangelio es la máxima expresión de la generosidad divina.

Ahora en Cristo, Él es nuestra riqueza, nuestra justicia y nuestro todo tanto presente como futura. Si le tenemos, poseemos lo verdaderamente valioso: somos ricos en fe, esperanza, paz y gozo. Solo Cristo puede hacernos ricos donde realmente importa: delante de Dios.

Ser rico en la tierra no implica serlo para la eternidad. Los bienes son dispensables, pero Cristo es indispensable; los bienes ayudan temporalmente, pero Cristo salva eternamente. Por lo tanto, el llamado del texto de hoy es a adorar a Cristo, acumulando tesoros en los cielos es decir, usando el dinero, el tiempo y los dones en función del reino de Dios.

¿Cómo se adora a Cristo y se acumulan tesoros celestiales? Siendo muy generosos. Por eso, el apóstol Pablo le ordena a Timoteo en **1Ti 6:17-19 A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. 18 Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, 19 acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.** Dios nos enseña de manera directa: Que seamos generosos, como Él lo ha sido, es y será con nosotros.

Nota como aquí Pablo utiliza las mismas palabras que Jesús en Lucas 12. Y como llama explícitamente al acto de “dar y ofrendar generosamente” una acumulación para uno mismo de **“el tesoro”** de **“un buen fundamento para el futuro”**.

**Ser rico para con Dios se logra siendo muy generosos.** Pablo ordena a Timoteo: «A los ricos...Enséñales que sean... generosos». Esto significa que ofrendar generosamente es una orden de Dios, un mandato, y que no debemos temer dar.

Algunos pueden pensar que los ricos son solo los millonarios. Pero no es así. La riqueza es relativa en cada generación. Por ejemplo, si tus ingresos (sean personales o por grupo familiar) superan los \$900 mensuales entonces ¡Tú ya eres rico! Pues la pobreza mundial es tal actualmente, que los que tienen estos ingresos ya pertenecen al 20% más rico global. Así que, si eres rico en este mundo, la orden de Dios es: sé muy generoso, acumula tesoros en el cielo de esta manera, sé ahora rico para con Dios. Cuidate de la avaricia pues «**Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo justo, y vienen a pobreza**» (Pr 11:24, NBLA). Hay una porción justa para Dios; dásela.

No tengas miedo de tener menos. Dándole a Dios, nunca tendrás menos, sino más, porque Él da promesas a quienes ofrendan y dan generosamente. En Lucas 6:38 Dios nos promete: darnos medida buena, apretada, remecida y rebosando en nuestro regazo...; en 2Cor. 9:6-11 nos promete aumentar los frutos y toda gracia cada día para seguir dando con liberalidad; en Prov 3:9-10 promete provisión fiel con bienes y abundancia. En otras palabras, Él te sostendrá, como siempre lo ha hecho. Así que no temamos dar.

Hermanos, no dar, ni ofrendar a Dios con cualquier tipo de excusas revela nuestro corazón, no el estado de nuestra riqueza. Lo que haces con la riqueza es lo que revela tu corazón. El corazón que utiliza su riqueza para el Señor es la verdadera señal de que somos bendecidos.

Así, el llamado final es: sé generoso, sirve a Dios con tus dones, utiliza tu tiempo para Su obra y apóyala.

Esto implica que no debemos molestarnos cuando la iglesia nos pide apoyo para la obra de Dios (Dios manda al Pastor de Éfeso a enseñarles a los ricos, es un deber de los pastores), sino dar gracias. ¿Por qué? Porque significa que Él nos está dando la oportunidad de usar nuestra prosperidad para contribuir a Su reino. Significa que ya somos ricos.

Una de las grandes enseñanzas de este texto es aprender a orar como el salmista: «**Inclina mi corazón a Tus testimonios, y no a la avaricia**» (Sal 119:36, NBLA). Es mi ruego que oremos así, porque la avaricia no se vence con fuerza de voluntad, sino con un corazón

satisfecho en Dios. La prueba de esa satisfacción se manifiesta en el uso que damos a los bienes que Él nos confía, al punto de no tener reparo en ser generosos.

Cuando Jesús está agradecido con Dios, lo primero que hace es prometernos descanso: «*Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados*». Esa es la plenitud de un corazón que, satisfecho en el Señor, está dispuesto a darle. Recuerda que cada día tu vida es frágil y efímera. Por lo tanto, no olvides darle a Dios en esta existencia tan temporal.

Debemos reflexionar sobre esto: Al conversar con presidentes de grandes denominaciones evangélicas en El Salvador, me contaron que, ante la creciente seguridad y el inicio de una prosperidad económica temporal, los cristianos están dejando de congregarse y las ofrendas han bajado.

Esto reproduce el ciclo del libro de Jueces: cuando el pueblo de Dios estaba en prueba, clamaba al Señor; pero cuando llegaba la paz y la prosperidad, se apartaba. No debemos ser así. Sé generoso, ya deja de poner excusas para tus temores y tu codicia. La avaricia no se vence con fuerza de voluntad, sino con un corazón satisfecho en Dios.

Así que, **entrega con liberalidad, glorifícalo con tus bienes, glorifícalo, ofrenda y ocupa tu tiempo para con Dios**. Porque recuerda: La vida no depende de los bienes, por lo tanto seamos ricos para con Dios.

### Preguntas de comprensión

- ¿Qué significa ser rico para con Dios?

### Preguntas de reflexión

- ¿Cómo acumularás riquezas en los cielos a partir de hoy?
- ¿De qué manera usarás tu tiempo y dinero para el Reino de Dios? ¿Cómo serás generoso en el reino de Dios ofrendando y sirviendo?

**Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?**

## 🎵 ALABANZAS | DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

### A Ti la gloria

Adoración La IBI, Gracia Soberana Música

[Escuchar aquí](#)

### Cuán firme cimiento

Letra por "K" en los Himnos de Rippon (1787)

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

[graciasobregracia.org/ofrendas](http://graciasobregracia.org/ofrendas)

o escaneando el siguiente código:

